

HANNAH ARENDT



- 1.- Introducción
- 2.- El análisis del totalitarismo
- 3.- Republicanismo democrático
- 4.- Antropología: los tres tipos de acciones
- 5.- Moral y banalidad del mal

1.- INTRODUCCIÓN

Hannah Arendt (Hannover 1906 - New York 1975) fue una de las más destacadas pensadoras del siglo pasado. Estudió filosofía con Heidegger y con Karl Jaspers, quien fue su tutor en su tesis universitaria, titulada *El amor en San Agustín*. Su vida y su obra estuvieron marcadas por las dos guerras mundiales, el holocausto y el auge de los totalitarismos: el nazismo en Alemania y el estalinismo en la Rusia soviética. De mirada incisiva y planteamiento profundo, Hannah Arendt es una escritora prolífica que con gran ahínco ha tratado de arrojar luz sobre el siglo XX, el que le tocó vivir. Su biografía, marcada por su condición de mujer judía durante la Alemania nazi y la época de auge de movimientos totalitarios, le lleva a tratar de encontrar sentido a su presente. Lo hace analizando los mecanismos que han destruido los principios y valores democráticos, allanando el terreno a que el mal extremo tome el poder político (*Los orígenes del totalitarismo*. 1951) y estudiando las posibilidades de desarrollar una vida activa desde una antropología crítica con el proceso de la Modernidad (*La condición humana*)

Comenzó de profesora en la universidad, pero la privación de derechos y la persecución en Alemania de personas de origen judío a partir de 1933 debido al ascenso al poder de los nazis, la obligaron a emigrar a Francia; cuando la Alemania nazi ocupó este país fue detenida y encarcelada en un campo, de donde pudo escapar y emigrar definitivamente a los Estados Unidos a través de España y Portugal. El régimen de Hitler le retiró la nacionalidad en 1937, lo que la convertía en una apátrida hasta que consiguió la nacionalidad estadounidense en 1951.

Se instaló en Nueva York, donde trabajó, entre otras cosas, como periodista y maestra de escuela, mientras publicaba algunas obras importantes sobre filosofía política. Finalmente consiguió ser profesora de las universidades de Berkeley, Princeton, Columbia, y Chicago.

A pesar de su formación y trabajo, Arendt rechazaba ser clasificada como *filósofa*, y gustaba de distanciarse del término *filosofía política*; prefería que sus publicaciones fueran clasificadas dentro de la *teoría política*.

2.- ANÁLISIS DEL TOTALITARISMO

El trabajo de Hannah Arendt sobre el totalitarismo no constituye un estudio histórico en sentido propio, sino que es más bien un profundo análisis **sobre la esencia del fenómeno del totalitarismo**, el cual Arendt considera **una experiencia histórica completamente novedosa**: una configuración sociopolítica que surge y toma cuerpo en dos modalidades aparentemente antitéticas -el nacionalsocialismo y el régimen comunista soviético- en el primer tercio del siglo XX, carece de antecedentes históricos.

Arendt investiga los orígenes de este fenómeno y encuentra sus raíces en el antisemitismo y el imperialismo. De ahí que divida el libro en tres partes:

- **Antisemitismo** (hostilidad contra los judíos): A partir de la constitución del Estado-nación a lo largo de los siglos XVIII y XIX, el antisemitismo pasó a basarse en la idea del judío como un cuerpo externo que rompía con la idea de uniformización en una unidad cultural e incluso racial. En algunos casos, como en Alemania, se convirtió en un instrumento eficaz para lograr una cohesión nacional.

- **Imperialismo**: Consecuencia del desarrollo industrial que forzó el límite territorial del Estado nación, la expansión imperialista hizo posible en las colonias situaciones en que los derechos humanos podían suspenderse en nombre de la raza. Alimentó así un racismo que contribuyó, junto con el antisemitismo, a despojar a los judíos de su estatus legal (antesala para la aniquilación total).

- **Totalitarismo**: Arendt considera que esta nueva forma política se plasmó históricamente en el nazismo alemán y el estalinismo soviético. Se trata de regímenes que no se caracterizan por la ausencia de leyes, como en el caso de la tiranía, sino que ambos tienen la intención de crear un "hombre nuevo" resultado de legislar con nuevas leyes que realicen las "leyes de la

naturaleza” (a donde lleva el racismo nazi) o las “leyes de la historia” (siguiendo la ideología marxista del estalinismo), justificando así el terror, puesto que se hace necesario eliminar lo que es “perjudicial” para el movimiento.

<<En la interpretación del totalitarismo, todas las leyes se convierten en leyes del movimiento. Cuando los nazis hablan sobre la ley de la Naturaleza o cuando los bolcheviques hablan sobre la ley de la Historia, ni la Naturaleza ni la Historia son ya la fuente estabilizadora de la autoridad para las acciones de los hombres mortales; son movimientos en sí mismas. Subyacente a la creencia de los nazis en las leyes raciales como expresión de la ley de la Naturaleza en el hombre, se halla la idea darwiniana del hombre como producto de una evolución natural que no se detiene necesariamente en la especie actual de seres humanos, de la misma manera que la creencia de los bolcheviques en la lucha de clases como expresión de la ley de la Historia se basa en la noción marxista de la sociedad como producto de un gigantesco movimiento histórico que corre según su propia ley de desplazamiento hasta el fin de los tiempos históricos, cuando llegará a abolirse por sí mismo>>.

Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*,

Para Arendt, estos movimientos se apoyan en el descontento y las dificultades económicas de las masas populares. Una vez en el poder, establecen un sistema de **partido único** con un **líder** al que las masas son ciegamente leales (la **lealtad de las masas populares** es una de las características fundamentales de los totalitarismos).

<<Los regímenes totalitarios, mientras que se hallan en el poder, y los dirigentes totalitarios, mientras que se hallan con vida, gobiernan y se afirman con el apoyo de las masas hasta el final. La elevación de Hitler al poder fue legal en términos de Gobierno de la mayoría, y ni él ni Stalin hubieran podido mantener su dominio sobre tan enormes poblaciones, sobrevivido a tan numerosas crisis interiores y exteriores y desafiado a los numerosos peligros de las implacables luchas partidistas de no haber contado con la confianza de las masas>>.

Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus, 1998, p. 386 (Capítulo X: “Una sociedad sin clases”, 1: “Las masas”)

Surge la experiencia del **hombre-masa**: el conjunto de los **individuos humanos solitarios, amalgamados y gregarios** que renuncian al ejercicio más propiamente humano, la relación y actuación libre entre las personas, y entregan su poder, el auténtico, al poder falso ejercido por el líder totalitario. Desaparecen las clases sociales y quedan individuos aislados que no han de pensar, **manipulados mediante la propaganda y el terror** por unas élites que les dirigen hacia un supuesto futuro glorioso.

<<La verdad es que las masas surgieron de los fragmentos de una sociedad muy atomizada cuya estructura competitiva y cuya concomitante soledad sólo habían sido refrenadas por la pertenencia a una clase. La característica principal del hombre-masa no es la brutalidad y el

atraso, sino su aislamiento y su falta de relaciones sociales normales. Procedentes de la sociedad estructurada en clases de la Nación-Estado, cuyas grietas habían sido colmadas por el sentimiento nacionalista, era sólo natural que estas masas, en el primer momento de desamparo de su nueva experiencia, tendieran hacia un nacionalismo especialmente violento, por el que los dirigentes de las masas habían clamado contra sus propios instintos y fines por razones puramente demagógicas>>.

Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*,

Al terror y la ideología se añaden los campos de exterminio, donde se cumple el ideal de dominación total experimentado con la eliminación y la humillación de los individuos.

<<El terror se convierte en total cuando se torna independiente de toda oposición; domina de forma suprema cuando ya nadie se alza en su camino. Si la legalidad es la esencia del Gobierno no tiránico y la ilegalidad es la esencia de la tiranía, entonces el terror es la esencia de la dominación totalitaria.

El terror es la realización de la ley del movimiento; su objetivo principal es hacer posible que la fuerza de la Naturaleza o de la Historia corra libremente a través de la Humanidad sin tropezar con ninguna acción espontánea. Como tal, el terror trata de “estabilizar” a los hombres para liberar a las fuerzas de la Naturaleza o de la Historia. Es este movimiento el que singulariza a los enemigos de la Humanidad contra los cuales se permite desencadenarse al terror, y no puede permitirse que ninguna acción u oposición libres puedan obstaculizar la eliminación del “enemigo objetivo” de la Historia o de la Naturaleza, de la clase o de la raza>>. Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus, 1998, p. 564

Los campos de concentración representan el triunfo de la dominación total como aspiración última de los regímenes totalitarios. Pero antes de llegar a ese momento final, el camino hacia el dominio total siguen un proceso descrito por Arendt en varias etapas:

1. **Matar a la persona jurídica:** anular al individuo como ciudadano sujeto de derechos, situarlo fuera de la ley. Durante el período de entreguerras se privó a grandes grupos de población del “derecho a tener derechos”. Es importante destacar que este paso puede darse (y de hecho se dio) dentro de las democracias occidentales. Así, no es algo privativo del régimen totalitario, pero puede ser la antesala de su triunfo.

2. **Asesinar a la persona moral:** conlleva acabar con todo resto de solidaridad humana y lograr una sociedad en la que impere la complicidad organizada con la violencia. Este paso implica la creación de unas condiciones bajo las cuales la conciencia deja de ser la regla para medir nuestras actuaciones, y hacer el bien, optar por el bien, se torna casi imposible.

3. **Destruir la individualidad:** se produce la destrucción de la singularidad humana, la aniquilación de todo rastro de individualidad, la transformación de los individuos en “especímenes del animal humano”. Aquí los campos de concentración cumplen un papel fundamental, pues son los “laboratorios donde se ensayaron con éxito los cambios en la naturaleza humana”, y son la verdadera institución central del poder totalitario. Hannah Arendt llama “fábricas de la muerte” a los campos, resaltando con ello su carácter de producción de cuerpos, de materia inerte.

En ellos, los prisioneros son reducidos a las reacciones corporales más elementales ante el frío, el calor o el dolor. Su comportamiento, a semejanza con el perro de Pavlov, que respondía mecánicamente a los estímulos provocados, se hace previsible, controlable y moldeable. De este modo, se acaba destruyendo la pluralidad y la singularidad humanas, la capacidad de los individuos para la acción espontánea, consiguiendo que los individuos, al final, puedan intercambiarse entre sí al azar. Cada prisionero se convirtió en un número y dejó de ser una persona con una historia tras de sí.

En los campos de exterminio, los internos son tratados como si ya no existieran, como si ya estuviesen muertos. El espacio del campo constituye una suerte de “olvido organizado” para los prisioneros, sus familias y amigos. La descripción de Arendt de la realidad dentro de los campos de concentración ha sido posteriormente corroborada con los relatos de los supervivientes, destacando aspectos que ella expone: la creación de un “antimundo” aislado del mundo exterior, que acrecienta el sentimiento de irrealidad.

El totalitarismo ha planteado una ruptura antropológica al hacer realidad en los campos la aparición de un tipo de mal que Arendt denomina “**mal radical**”. El horror no se encuentra en la ideología nazi o en un anhelo de poder extremo, sino en que **un régimen político ha hecho posible que los individuos sean superfluos** y, por lo tanto, sustituibles unos por otros. Ese “mal radical” es un intento organizado de erradicar el concepto de ser humano. No podemos comprenderlo, pues se trata de un mal absoluto que, además, no es punible ni perdonable, pues escapa a los parámetros que utilizamos habitualmente para ello, cuando tratamos de buscarle explicación mediante motivaciones malignas, de odio o simplemente deseo de poder. Así que no podemos entenderlo, pero lo que sí podemos hacer es ser conscientes de esas tendencias presentes en las sociedades de masas contemporáneas que pueden facilitar la aparición de ese mal absoluto, de esa tentación de hacer de los individuos seres superfluos y prescindibles, algo que la historia posterior a la Segunda Guerra Mundial no ha parado de mostrarnos. En este sentido, el aislamiento de los individuos, el conformismo, la complicidad frente a la violencia, la indiferencia hacia lo público o el imparable desarraigo de grandes masas de población son

asuntos que Hannah Arendt detecta como el empedrado del camino hacia la dominación total y sobre el que nos pone en alerta.

<<Las soluciones totalitarias pueden muy bien sobrevivir a la caída de los regímenes totalitarios bajo la forma de fuertes tentaciones, que surgirán allí donde parezca imposible aliviar la miseria política, social o económica en una forma valiosa para el hombre>>

Hannah Arendt, Los orígenes del totalitarismo.

3.- REPUBLICANISMO DEMOCRÁTICO

Frente al sistema totalitario, Arendt defenderá el Republicanismo, forma de democracia deliberativa compuesta de consejos y espacios de actuación política, donde el poder fuera fundamentalmente horizontal. El objetivo siempre sería crear nuevos espacios de actuación política para preservar la libertad y, con ella, la condición humana fundamental de la acción.

Para Arendt, la constitución de un **espacio público** compartido, de ciudadanía, constituye la condición primera del republicanismo y de la democracia. Las repúblicas realmente existentes, como la norteamericana, restringen la soberanía cívica mediante la desigualdad o exclusión étnica (esclavitud de negros o leyes de discriminación racial posteriores a la abolición de la esclavitud) o incluso el exterminio (como el llevado a cabo hacia los indios de las praderas en el siglo XIX).

El espacio **público** se asume solamente cuando es materialmente posible el acceso al ejercicio de la fraternidad, única vía para el ejercicio de la acción en el sentido que presenta nuestra autora. Se trata de una acción enraizada en el principio del comportamiento racional de los hombres libres, lo que es absolutamente distinto de cualquier ideal impuesto que nos diga lo que es el Bien absoluto.

La virtud republicana mana del hombre y no de la doctrina. Incluye la preocupación por el espacio público y común. Para Arendt la **virtud cívica** es la forma primigenia de toda virtud. Nuestra pensadora defiende el concepto de **pluralismo** en el ámbito político, que trata más de pluralidad de pensamiento que de pluralidad de partidos políticos, porque piensa que únicamente este pluralismo tiene el potencial de la libertad y la igualdad política entre las personas. La **pluralidad**, el hecho de que somos todos iguales y, al mismo tiempo, distintivamente diferentes, es para Arendt una condición esencial de la acción política y de la

vida humana en su conjunto. La política, en su visión, es el ámbito de la aparición de esta pluralidad, donde **los individuos pueden mostrar quiénes son a través de sus palabras y acciones, creando así un mundo de significados compartidos.**

Arendt ve en la política no solo la gestión de la convivencia o la resolución de conflictos, sino la promesa de **construir un mundo común, basado en el respeto mutuo y la valoración de la diversidad.** Este mundo se construye a través de la acción conjunta, el discurso y el entendimiento mutuo, sustentados en la libertad y la pluralidad.

4.- ANTROPOLOGÍA: LOS TRES TIPOS DE ACCIONES

Para Hannah Arendt el ser humano desarrolla dos actividades fundamentales: la **actividad teórica o contemplativa (vita contemplativa) y la actividad práctica (vita activa).** La actividad teórica o contemplativa estaría relacionada con la actividad intelectual pura y que, generalmente, ha producido la filosofía. Sin embargo, Arendt está más interesada en la actividad práctica, con la que construimos una sociedad libre y justa.

Esta actividad práctica del ser humano se constituye en tres dimensiones fundamentales como son la **labor**, el **trabajo** y la **acción**. Es con el desarrollo de estas tres dimensiones como la conciencia humana individual se abre al mundo exterior, a la realidad, y, también, al resto de las conciencias, a las otras personas.

LA LABOR es aquello que se relaciona con lo biológico y, por lo tanto, con la supervivencia como proceso natural. Esta actividad se corresponde con la vida, hacer lo necesario para sobrevivir.

Arendt afirma que su distinción entre labor y trabajo ha sido ignorada por los filósofos a lo largo de la historia, aunque se ha conservado en muchas lenguas europeas. La labor es una actividad humana dirigida a satisfacer las necesidades biológicas (y quizás otras) para la autoconservación y la reproducción de la especie.

De esta forma, ya que estas necesidades no pueden satisfacerse de una vez por todas, la labor nunca puede llegar a su fin. Sus frutos no duran mucho; se consumen rápidamente y siempre hay que producir más. La labor es, de esta forma, un proceso cíclico y repetido que conlleva una sensación de inutilidad, el sinsentido. Según Arendt, en el mundo antiguo, la labor era

desdeñado no porque fuera lo que hacían los esclavos; más bien, los esclavos eran desdeñados porque realizaban una labor, una actividad inútil pero necesaria.

En la época contemporánea, no sólo los esclavos, sino que todo el mundo ha llegado a ser definido por su trabajo: tenemos empleos y debemos realizarlos para satisfacer nuestras necesidades. Marx registra esta idea moderna en su afirmación de que el hombre es *un animal laborans*, una especie que se distingue de los animales no por su pensamiento, sino por su trabajo, hasta ahí Arendt podría estar de acuerdo en términos descriptivos. Pero, a continuación, Marx se contradice al prever un día en que la producción permitirá al [proletariado](#) liberarse de las cadenas de sus opresores y quedar completamente libre del trabajo.

Según el argumento del propio Marx, esto significaría, en último término, que los humanos dejarían de ser humanos.^[5] En este sentido, la preocupación de Arendt estriba en que, si la automatización nos permitiera liberarnos del trabajo, la libertad no tendría sentido para nosotros sin el contraste con la necesidad inútil que proporciona el trabajo. Debido a que, en general, nos definimos como personas que tienen un empleo y hemos relegado todo lo que no sea laboral a la categoría de juego y meros pasatiempos, nuestras vidas se volverían triviales para nosotros sin el trabajo.

TRABAJO. Sin embargo, la persona no solamente mantiene una relación biológica con la naturaleza, sino que a través de la dimensión del trabajo genera una nueva realidad, distanciándose así del mundo estrictamente natural. Así, si la labor nos permite sobrevivir, el trabajo nos permite independizarnos de las necesidades naturales y crear un mundo artificial característicamente humano. Es nuestra **mundanidad**.

El trabajo, a diferencia de la labor, tiene un principio y un final claramente delimitados. El trabajo confecciona objetos duraderos, como herramientas, en lugar de objetos de consumo. Estos objetos duraderos pasan a formar parte del mundo en el que vivimos, con relación al ser humano, terminan poblando el mundo de objetos que son útiles y se suman al entramado social en que humanos hacen cosas con ellos y también "cuentan" con ellos para existir. El trabajo implica una cierta violencia o violación en el que el trabajador interrumpe la naturaleza para obtener y moldear materias primas. Por ejemplo, se tala un árbol para obtener madera, se extrae la tierra para obtener metales o se deforesta un territorio para la creación de casas.

El trabajo, tal como lo entiende Arendt, comprende todo el proceso de creación, esto es, desde la idea original del objeto, pasando por la obtención de la materia prima, hasta el producto terminado. Así, el proceso de trabajo está determinado por las categorías de medios y fines. Arendt piensa que pensar en nosotros mismos principalmente como trabajadores conduce a una especie de razón instrumental, en el que es natural pensar en todo como un medio potencial para algún fin posterior.

LA ACCIÓN. En la medida en que el trabajo permite que nos independicemos de la naturaleza, se crean las condiciones para que surja la acción. En la acción nos relacionamos ya no con la naturaleza o con los productos creados por el trabajo, sino con los propios seres humanos. La acción supone la culminación de la creación de un mundo humano, en el cual cada individuo entra en relación con su propia conciencia y la de los otros. Así, se realiza la construcción de un modelo social y político, con el lenguaje y el diálogo como instrumentos fundamentales, que establece el marco en el que se produce la interacción humana. Con la acción surge el reconocimiento de la pluralidad de las diferentes conciencias, descubrimos a los otros y, con ellos, también a nosotros mismos, y la necesidad del diálogo y el acuerdo. Es la acción lo que hace que cada nacimiento signifique el comienzo de algo nuevo, que la vida humana no sea solamente un dirigirse hacia la muerte. Por todo ello, la acción es la actividad humana más importante. Efectivamente, la filosofía, la actividad teórica, se podría dar en soledad, pero la acción requiere a los otros y, por lo tanto, la apertura a las otras conciencias.

5.- LA MORAL. BANALIDAD DEL MAL E IRREFLEXIÓN DE LOS ACTOS

La dimensión humana ha presentado así dos características fundamentales: la acción teórica o contemplativa y la actividad práctica. Es en esta en la que Arendt cree que se desarrolla auténticamente la persona a través de sus tres dimensiones: la labor, el trabajo y, especialmente, la acción, donde el ser humano constituye una nueva realidad social y política a través de la relación con los otros. Si esta última actividad tiene importancia fundamental, resulta lógico deducir la importancia que tendrán para Hannah Arendt tanto la moral como la política, pues en estos dos campos será donde esa acción cobre mayor sentido. En primer lugar, la acción es el ámbito de la libertad pues es precisamente al actuar en relación a otras conciencias donde se manifiesta y se da la capacidad de obrar de una manera u otra. La acción humana es por lo tanto libre, pues nada la determina previamente, impredecible, porque nunca puede saberse cuál será

el resultado final por su propio carácter de libertad también en la respuesta de los otros, e irreversible, pues ella misma y sus consecuencias nunca pueden volverse hacia atrás.

Además, la clave de la moral es su constitución como **alteridad**, atender la perspectiva de otro. En el juicio moral, tanto para juzgar una acción como para realizarla, el yo dialoga consigo mismo como si fuera otro yo, en una especie de duplicación de la propia personalidad entre el querer o desear y la imposición de la voluntad para hacer lo correcto (por eso, el pensamiento se realiza siempre como diálogo). Efectivamente, todo juicio moral debe buscar la armonía entre lo que yo soy y aquello que quiero ser, provocando por tanto un diálogo interno que no puede solucionarse desde la pura identidad, sino que es una elección entre diferentes opciones. Se trata así de la relación entre el pensamiento, que argumenta, y la voluntad, que pretende forjar nuestro yo en busca de un ideal de lo que deseamos ser. Por ello, el principio de la moralidad es la ausencia de contradicción interna entre estas dos voces al realizar la acción. De esta importancia de la reflexión en la moral resultará la distinción entre **el mal radical y el mal banal**. El criterio no es el contenido del acto en sí, sino la reflexión previa. **El mal radical es deliberado, se produce cuando, aun habiendo reflexión y sintiendo la contradicción interior, el individuo actúa haciendo caso omiso de esta y con plena conciencia de su acción. El mal banal se da cuando la persona no reflexiona sobre el acto a realizar ni sus consecuencias.** Ocurre cuando el mal, se deja de pensar como una acción valorable moralmente y se considera un acto cotidiano, normalizado, sobre el que el sujeto se niega a reflexionar huyendo de la contradicción. Para Arendt, paradigma de esta banalidad del mal **es Adolf Eichmann**, alto cargo de la SS nazi y partícipe de la solución final, que solo juzga sus actos desde la eficacia productiva y no moralmente.

Fuentes para la realización de los apuntes:

- *Lecturas fundamentales de Historia de la Filosofía*. Publican Ediciones. Coordinación: Gerardo Bolado
- *Historia de la Filosofía*. Editorial Vives. C. Prestel Alonso
- *Los orígenes del totalitarismo*. Taurus. Hannah Arendt
- *La condición humana*. Paidós. Hannah Arendt.
- La lechuza de Minerva (Web)
- Los apuntes de filosofía (Web)
- Un mundo de Filosofía (web)
- Wikipedia